

Iglesia Vida y Resurrección de Jesús

DESTRUYENDO LAS OBRAS DEL DIABLO

RLJ-1242-ES

JOHN S. TORELL

13 DE JUNIO DE 2010

PARTE 4A: LIBERANDO A LOS CAUTIVOS

En el Evangelio de Lucas, capítulo 4, Jesús cita al profeta Isaías en lo referente a la llegada del Mesías para liberar a los cautivos. La mayoría de cristianos están familiarizados con este pasaje de Lucas pero veamos qué es lo que Isaías profetizó 700 años antes de Cristo. **Isaías 61:1-2**

Es interesante observar que Jesús solo citó la primera parte del versículo primero y omitió el resto:

“Para proclamar el año favorable del SEÑOR, y el día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran; para conceder a los que lloran en Sión, se les dé belleza en vez de ceniza, aceite de alegría en vez de tristeza, el manto de alabanza en vez de espíritu abatido; para que sean llamados árboles de justicia, plantío del SEÑOR, para que El sea glorificado.” Isaías 61:2-3

Cuando Jesús vino a la tierra como el Mesías sufridor, no era momento de venganza, eso ocurrirá en el Juicio del Gran Trono Blanco. **Apocalipsis 20:10-15**

Confortando a la gente de que el luto no llegará hasta pasado el Juicio del Gran Trono Blanco. **Apocalipsis 21:3-7**

Podemos ver que hay tres etapas en la profecía que contó Isaías 700 años antes de Cristo:

- ❖ Primera etapa: La aparición del Mesías para pagar por los pecados de los hombres.
- ❖ Segunda etapa: La Venganza de Dios - El Juicio del Gran Trono Blanco.
- ❖ Tercera etapa: Vida eterna en la nueva creación.

¿QUIENES SON LOS CAUTIVOS?

1. *Todos los no salvos.* **Efesios 2:1-5; Colosenses 1:12-14**

Todos los no salvos se pierden en sus pecados. **Romanos 3:23**

Su padre espiritual es el Diabolo. **Juan 8:42-45**

2. *¡Todos los creyentes en Cristo que permanecen atados a sus pecados!* **Romanos 6:12-16; 2 Pedro 2:9-22**

MI CAMINO A LA LIBERTAD EN CRISTO

Quiero compartir parte de mi experiencia para que podáis comprender que es lo que está en juego y como os podéis liberar de la esclavitud del Diabolo No



importa el país en el que hayas nacido o de la raza que seas, ya que todas las personas tienen la misma sangre y todos tenemos los mismos problemas.

Hechos 17:26

Desde niño supe cosas de mis ancestros pero no fue hasta que fui adulto cuando comencé a preguntar a mis abuelas, tías y tíos sobre mis dos ramas familiares.

EL LADO PATERNO

En la familia de mi padre ha habido incesto, fornicación, adulterio, violencia machista y alcoholismo. I

Las enfermedades familiares eran la artritis, tuberculosos y dolencias del corazón.

Mi bisabuelo de joven emigró durante algún tiempo a los Estados Unidos y después regresó a Suecia y se casó con mi bisabuela. Se salvó en los encuentros de D.L. Moody en Chicago y volvió como un cristiano integro, compartiendo su fe con los demás. Algunos hijos suyos se salvaron, incluyendo a mi abuela. Según supe, su marido no era cristiano.

Mi padre aceptó a Cristo de joven pero se casó con mi madre que no era cristiana y que fue a menos hasta 1971.

EL LADO MATERNO

En el lado materno de mi familia había muy pocos cristianos, excepto en la parte de del abuelo paterno de mi madre. El procedía de una profunda familia cristiana con dos generaciones de predicadores seculares, pero no era un cristiano profundo y se suicidó cuando mi madre tenía tres años. El alcohol era la maldición familiar, y también la fornicación y el adulterio. El cáncer y la diabetes son las enfermedades más destacables en la familia de mi madre.

Mis padres me concibieron fuera del matrimonio y eso hizo de mi un bastardo, lo que maldice a uno durante diez generaciones. **Deuteronomio 23:2**

Estuve infectado desde la concepción con maldiciones generacionales. **Exodo 20:1-5**

Hay cristianos bien intencionados que afirmarán que vivimos bajo el nuevo Testamento y por eso el Antiguo Testamento ya no se ha de tener en cuenta. No me contéis eso porque he sufrido durante muchos años el tormento del dolor. Deberíais aceptar que la Palabra de Dios es la verdad y que no estaba bajo la influencia de ninguna de las alianzas antes de que me salvase.

MANIFESTACIONES

De niño en la cuna me arañaba durmiendo y mis padres tuvieron que envolver mis manos cada noche durante mucho tiempo para que no me hiciese mal.

Cuando tenía cuatro años era muy destructivo. Mis padres no podían ir a visitar a ningún amigo porque rompía lo que me caía en las manos. En casa de mi abuela cogía cosas y las tiraba al fuego.

Mi hermano Peter nació cuando yo tenía cinco años, y quise asfixiarlo el primer día que lo trajeron a casa. Mis padres tuvieron que apartar a mi recién nacido hermano porque era un intruso para mí. Desde ese día fu vigilado y no me dejaron solo con él.

Cuando comencé el colegio a la edad de siete años era un niño problemático y el profesor le dijo a mi madre que acabaría en la cárcel. Mi crecimiento espiritual permaneció severamente paralizado y durante mis años en la escuela y hasta la universidad me esforzaba pero no podía aplicarme. Era inteligente y comprendía lo que enseñaban pero no lo podía procesar ni aplicarme en el estudio.

A la edad de siete años comencé a robarle a mi padre cigarrillos y fumármelos.

Vivimos mis primeros quince años en casa de mi abuela. Ella vivía en la primera planta, nosotros en la segunda y mi tío en la tercera. La casa estaba hechizada ya que las puertas se habrían solas y se escuchaban voces y pisadas en plantas cuando no había personas.

Cuando tenía unos trece años, solía escaparme de noche y romper las ventanas de las casa. Lo hice durante algún tiempo pero nunca me cogieron.

A la edad de dieciséis ya había formado una banda y mi hermano Peter formaba parte. Una noche en una pelea use un cuchillo para apuñalar a un chico que me atacaba. Fue un milagro que no muriese. Esa noche nos llevaron a comisaria pero éramos muy mentirosos y no me pudieron cargar el apuñalamiento Mi hermano y yo no teníamos remordimientos, creíamos que el otro chico había recibido lo que se merecía.

A la edad de dieciocho años comencé a beber alcohol. No me gustaba su sabor pero sí el placer de estar borracho.

Por aquel entonces desarrollé un gran miedo y siempre llevaba un gran cuchillo conmigo. Me volví un paranoico y creía que la gente me miraba y me perseguía.

También comencé a leer mucha ciencia ficción y me atraía lo oculto. Descubrí que tenía la habilidad para hipnotizar a la gente y comencé a desarrollar este regalo de satanás.

Me volví una mala persona ya que solo me preocupaba por mi mismo, era un mentiroso, un ladrón y casi un asesino. Me relacionaba con chicas pero no las trataba con respeto. Me convertí en un consumidor y en un abusador. Podía mirar fijamente a los ojos de una persona y mentirle y no sentir vergüenza ni remordimientos. Los demonios que habitaban en mí tenían mi alma aprisionada. Por las noches estaba atemorizado y no quería dormir en habitaciones oscuras. Cada día el miedo se apoderaba de mí cuando me preguntaba que me ocurriría cuando muriese. **Proverbios 13:21**

LA MANO DE DIOS (Romanos 8:26-30)

A la edad de tres años visité al pastor Johansson en su despacho de la iglesia Pentecostal que estaba cercana a nuestra casa. Tenía un cuadro de La Cena del Matrimonio del Cordero y me acuerdo que le pregunté de que trataba. Se tomó su tiempo para contestarme y a continuación me dijo, *“Yo también voy a estar allí.”*

A la edad de cinco años me acerqué a Cristo en la escuela dominical, comprendiendo plenamente lo que era el pecado, quien era Jesús y que había muerto por mí.

Ese mismo año Dios me habló en un funeral que ví por aviadores americanos que habían muerto en nuestra ciudad. Cuando ví a los aviadores americanos con sus uniformes seguidos de carros abiertos con ataúdes con la bandera americana, la voz de Dios me hablo y dijo: *“Esa es tu gente, tú no perteneces aquí, algún día irás allí y estarás con tu gente.” Desde ese día supe que emigraría a América.*

Cuando tenía seis años tuve la visión de que yo escribiría y durante un instante en mi visión cuando iba a mi casa tuve pleno conocimiento de como leer y escribir aunque todavía no había comenzado el colegio. Cuando me senté para comenzar a escribir, la visión y ese conocimiento desaparecieron y me desilusioné.

Mis padres no iban a la iglesia, pero nos enviaron a la escuela dominical, a la que fui desde la edad de cinco años hasta que cumplí trece años.

También pertenecía a los Boy Scouts de la iglesia de la Alianza Misionera Sueca desde los siete a los trece años de edad. En un campo de verano lloriqueé cuando me invitaron a seguir a Cristo, avergonzándome y no me atreví a continuar porque estaba llorando.

Cuando tenía diecisiete conducía mi moto y pase por un asamblea. Una voz me dijo que me parase y que me dirigiese a la carpa. Inmediatamente comencé a llorar y sentí la necesidad de rendirme a Cristo al ser invitado a hacerlo. Sin embargo mire mi chaqueta de cuero y mi sucios pantalones y me avergoncé de continuar. Me acuerdo que me fui sollozando.

Cuando mi mujer y yo dejamos Suecia en 1963 para emigrar a America, me acuerdo de una profunda voz en mi interior que me decía, *“Harás bien en no equivocarte mas en ese nuevo país al que vas.”* Me dió mucho miedo ya que sabía que era Dios y ya no habría más oportunidades si me equivocaba.

Al llegar Salt Lake City, Utah, mis familiares insistieron mucho para que me uniese a la iglesia mormona. Me decían que encontraría trabajo si me unía a esa iglesia. Dios habló a mi mujer y ella puso los pies en el suelo y me dijo que no nos teníamos que unir a los mormones.

Por aquel entonces volví a la bebida para pena de mi mujer. Un domingo por la noche estaba cansado de la televisión y de la cerveza que había bebido. Pasando el dial de la radio, de repente una voz profunda me hablaba de Jesús y

de la necesidad de ser salvo. Era como un anzuelo clavado en mi alma y que escuchaba fijamente. El siguiente domingo sintonice el programa desde el principio y así continué durante los siguientes cinco meses. Durante el mes de mayo de 1965 me enteré de que había un programa de televisión de un evangelista llamado Billy Graham. Cuando acabamos de escucharlo mi mujer y yo estábamos dispuestos a aceptar a Cristo, recibimos esa invitación rezando individualmente y le pedimos a Dios que nos perdonase por nuestros pecados y para recibir a Jesús como a nuestro salvador.

Mi mujer había vivido una vida en declive y no había muchos cambios visibles en su vida pero yo me di cuenta al día siguiente que ya no decía palabrotas, ya no mentía y tenía necesidad de leer la Biblia.

No comenzamos a ir a la Iglesia hasta principios de 1966 pero volví a beber cerveza cuando mi mujer se fue a Suecia durante tres meses. Eso se acabó cuando comenzamos a asistir a la Iglesia Bautista Central y nos bautizamos en el agua. **Efesios 2:1-10**

LIBERACION DE DEMONIOS

Después de rendirnos a Cristo, mi mal lenguaje se acabó. Ya no mentí más, paré de robar y un gran amor por la gente se apoderó de mí. Con el tiempo me convertí en maestro de la escuela dominical, después en superintendente y posteriormente me reclutaron como Gideon. Enseñaba, predicaba y acercaba a la gente al Señor, pero había un lado oscuro en mi vida que no compartía con nadie, ni tan siquiera con mi esposa

Estaba contento de servir a Jesús pero también estaba atormentado. Perversas y horribles ideas revoloteaban por mi cabeza como apuñalamientos, matar y herir a personas.

El Diablo se mofaba de mí y me decía, *“No estas salvado, ningún cristiano es como tú. Eres una manzana podrida. Dios no te ama.”* Era un tormento mental difícil de describir. El Diablo me había convencido de que era la única persona con esos problemas y por eso no me atrevía a hablar de ello a mi pastor o incluso a mi mujer. Nadie me había explicado nada sobre los espíritus malignos o la forma en que actúan. Yo creía que era el origen de todos esos horribles pensamientos. Permanecía inmóvil en una comida en la iglesia para asegurarme de que no clavaría un cuchillo al que tenía al lado ni tiraría un plato a la cara del que tenía en frente.

Dios me llamó para predicar y dos años después ingresé en el seminario, aunque todavía estaba hecho un lío en mi interior. Era como dos personas, una que exteriormente parecía bien, acercaba a la gente a Cristo y hacía las cosas correctas y otra que estaba atormentada hasta las entrañas. Esto comenzó a pasar factura a mi sistema inmunitario y a menudo estaba enfermo, con resfriados y dolores de garganta. Tenía muchas alergias y me operaron de la nariz ya que mis conductos nasales se había ensanchado y obstruido

En el otoño de 1969 se hablaba mucho del Bautismo del Espíritu Santo entre los estudiantes del seminario. En la primavera de 1970 decidí asistir al encuentro de

la Full Gospel Business Men's International Fellowship (Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Pleno Evangelio) y recibir el Bautismo del Espíritu Santo. Rezaron por mí pero no ocurrió nada. En el segundo día un estudiante del seminario que estaba conmigo en el coche cuando me lamentaba de que no había estado colmado por el Espíritu Santo, sin miramientos me dijo, "*John, la razón por la que no estas bautizado en el Espíritu Santo es porque estás lleno de demonios.*" *Exploté de rabia cuando dijo eso. ¡Cómo podía atreverse a decirme algo así.*

El día siguiente, mientras mi mujer estaba trabajando y yo estaba solo en nuestro apartamento del seminario, decidí rezar y buscar al Señor. Después de bajar las cortinas para asegurarme de que nadie me veía rezando, dije "*Amado Dios, si tengo demonios...*" y hasta allí es donde pude llegar, los demonios comenzaron a manifestarse en mí y me apercibí, para mi horror, que era verdad, realmente tenía demonios en mi cuerpo aunque era un cristiano renacido. No sé cuanto duró pero hubo una cruenta batalla espiritual como nunca haya visto otra igual. Cuando finalizó estaba bautizado en el Espíritu Santo y los tormentos habían desaparecido. Pero lo que no sabía es que no todos los demonios se habían ido. **Hechos 8:5-8**

LA BUSQUEDA DE RESPUESTAS

Mi teología cayó en picado y me di cuenta de que había muchas cosas que no sabía. ¿Como podía ayudar a la gente si yo mismo no sabía de demonios? Mi mujer y yo compramos todos los libros que encontrábamos sobre demonios. Por aquel entonces no existían los ordenadores personales ni Internet, por lo que los medios impresos eran el único material que existía para poder encontrar algunas respuestas.

Pude expulsar demonios cuando conocí a algunos grupos y me di cuenta de que padecía ese problema.

Aprendimos de forma continuada desde 1970 hasta el 2003. Escribí mi primer libro de estudio bíblico sobre el tema titulado, "Christian Dynamics Course 1- Dinámica Cristiana 1er Curso," y la primera edición salió a la luz en 1975. Se agotó y se tuvo que actualizar a medida que disponíamos de mas conocimientos, por lo que se imprimieron nuevas actualizaciones.

Lo que aprendí lo plasmamos en un manual de salvación. Eliminábamos maldiciones, asegurándonos que la persona que buscaba ayuda había perdonado a los demás, incluyéndose a ella misma. Con el tiempo aprendimos sobre traumas, sobre la paralización del crecimiento espiritual y sobre control mental. Era una curva de aprendizaje exponencial y con el tiempo fuimos capaces de ayudar más y más a las personas y ofrecerles un programa completo basado en la Biblia y en la experiencia. No aprendí sobre la paralización del crecimiento espiritual hasta finales de 1980 cuando me di cuenta de que había estado diezmado con toda esa clase de demonios durante todos esos años. Entonces tenía 49 años y nunca me había sentido como un hombre, sino como un niño pequeño en el cuerpo de un hombre.

Cuando tenía 50 años me sentía como un hombre por primera vez en mi vida y no me avergoncé nunca más. Hasta entonces siempre había denominado a mis sabios y diáconos “chicos” y cuando teníamos una asamblea le decía a la gente que los chicos y yo nos íbamos a reunir.

Solo Dios sabe lo que he sufrido durante estos años por falta de conocimiento. Nunca le conté a la gente como me sentía en mi interior porque era un secreto que temía compartir ya que tenía miedo que la gente de la iglesia me rechazase. Incluso escribir este sermón no es algo fácil, ya que pienso que la gente me mirará y dirá, “No sabíamos que eras tan malo.” Pero ahora soy un hombre y se que los demás pueden sufrir igual que yo y existe la esperanza de que serán libres cuando sepan que no están solos.

DINAMICA CRISTIANA, CURSO 1

Durante dieciséis años he intentado acabar el primer curso, que es un compendio de lo que hemos aprendido durante cuarenta años. Satanás ha luchado contra nosotros en todos los frentes, pero en enero de 2010 acabamos de editarlo y el libro ya está disponible. Curso 1 es más que un libro, es un práctico manual cristiano de 370 páginas basado en la Biblia y en la experiencia de la vida. Si hubiese tenido un libro como este en 1970, nuestro ministerio estaría a años luz de donde estamos ahora.

Se que Dios me ha utilizado como un explorador que abre el camino para que la gente que viene detrás tenga un conocimiento superior de Dios, del Espíritu Santo y de Satanás y para que puedan convertirse en ávidos guerreros de Jesús.

El camino ha sido duro y largo pero Jesús ha estado presente todo el tiempo, incluso cuando no lo he podido sentir. **Gálatas 6:7-9**

Recuerda, ¡no es tan importante como comiences tu vida después de la salvación, sino la forma en que la acabes!

¿Has hecho planes para la forma en la que acabarás tu vida o simplemente vas a la deriva?

¿TIENES OIDO PARA ESCUCHAR?